

Fahrenheit 451

François Truffaut. Gran Bretaña. 1966. 112 min. Color. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *Fahrenheit 451*.

Título español: (*Fahrenheit 451*).

Nacionalidad: Gran Bretaña. **Año de producción:** 1966.

Director: François Truffaut.

Guión: Jean-Louis Richard, François Truffaut.

Novela: Ray Bradbury.

Producción: Vineyard para Universal Pictures.

Productor: Lewis M. Allen.

Fotografía: Nicolas Roeg.

Montaje: Thom Noble.

Ayte. de dirección: Bryan Coates.

Música: Bernard Hermann.

Sonido: Gordon K. McCallum, Bob McPhee, Norman Wanstall.

Director artístico: Syd Cain.

Vestuario: Tony Walton.

Maquillaje: Basil Newall.

Intérpretes: Oskar Werner, Julie Christie, Cyril Cusack, Anton Driffring, Jeremy Spencer, Bee Duffell, Alex Scott, Michael Balfour, Anna Palk, Ann Bell, Caroline Hunt, David Glover, Gillian Lewis, Roma Milne, Noel Davis, Donald Pickering, Arthur Cox, Eric Mason, Michael Mindell.

Duración: 112 min. **Versión:** v.o.s.e. Color.

SINOPSIS

Fahrenheit 451 es la temperatura a la que arde el papel de los libros. Guy Montag, un disciplinado bombero encargado de quemar los libros prohibidos por el gobierno, conoce a una revolucionaria maestra que se atreve a leer. De pronto, se encuentra transformado en un fugitivo, obligado a escoger no sólo entre dos mujeres, sino entre su seguridad personal y su libertad intelectual.

COMENTARIO

(...)

Esta es la historia de una civilización donde los bomberos no apagan fuegos, sino que los provocan. La ley es tajante: todo libro debe ser eliminado porque atenta directamente contra la felicidad de los ciudadanos. La prohibición de leer evita la pasión y la reflexión, que hacen sufrir al hombre. Sólo queda la imagen, unas imágenes anodinas que van lentamente abotargando el espíritu del pueblo. Del seno de esta sociedad nace un hombre, precisamente un "bombero", que se formula a sí mismo una pregunta inquietante: ¿qué contendrán los libros para estar tan radicalmente prohibidos? La evolución de este hombre es el eje argumental de *Fahrenheit 451*.

(...)

El primer mérito del realizador reside en la ambientación. Entre las dificultades que presentaba esta película, encontramos la de decidirse por uno de estos dos caminos: crear una atmósfera completamente ficticia sin puntos de contacto con nuestra civilización actual, acentuando la diversidad de formas, edificaciones, vestidos, etc., o, sin olvidar algunas influencias futuristas, partir de unos personajes y un ambiente de base real. Esta segunda opción, elegida por Truffaut, permite al film el carácter de ciencia-ficción a la par que una buena dosis de mordiente en el ánimo del espectador.

Los personajes tienen un aire como de enajenados. Pálidos, ausentes, desmoralizados, ni piensan, ni aman a los demás. Sus vidas transcurren en un estadio infantil de incomunicación. Televisión, píldoras vendidas, publicaciones gráficas van sumiendo a la sociedad en el letargo de una existencia meramente biológica. Truffaut nos introduce en ella suavemente por medio de una primera secuencia prodigiosa y puramente fílmica: se trata de una operación del cuerpo de "bomberos" al requisar y quemar una colección de libros ocultos.

Esta ambientación, dada en el contraste de colores vivos y pálidos, y en leves toques del vestuario y los decorados, comunica a todo el film un mágico encanto y sobriedad íntimamente trabados con la índole del argumento.

Se diría que el hombre sin libros va reseándose paulatinamente como una planta sin savia. Ahí están los primeros planos, cuando no primerísimos, insistentes, morosos, para quedarse en las miradas, en los gestos de soledad o autocomplacencia. El individuo se pierde en la colectividad, quedando paradójicamente, al privarse de individualidad, sin auténtico sentido de colectividad. Se transforma en el hombre-masa que no reacciona, se automatiza –impresionantes secuencias del tren monorraíl-, sin salir jamás de la corriente impersonal, sin poder, por consiguiente, juzgar ni contemplar el corazón sugerente de cada una de las realidades que le rodean. (...)

Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios



Por contraste con esta sociedad sin letras, surge una célula de humanidad que decide preservar la cultura. Cuando Montag, se agrega a ella, la conocemos. En un ambiente nómada de carretas y tiendas de campaña vive un grupo de hombres que se comprometen a aprenderse de memoria un libro cada uno. Esta segunda parte del film es radicalmente diversa. Si la primera se caracterizaba por comunicar belleza sirviéndose de las máquinas (coche de bombero, TV, calles y edificios) súper desarrolladas, atractivas en su frialdad y tristeza, la segunda es el testimonio de una pobreza culta sobrecogedoramente cálida. El halo poético que circunda a estos seres amantes de los libros concuerda con un paisaje romántico de niebla, árboles altos y luz filtrándose. Quizás la muerte del anciano mientras transmite su libro de memoria al pequeño nieto sea el motivo más característico de esta segunda parte. Al menos la silla de enea junto a los andrajos es de por sí un poema fílmico. Sin embargo podría achacársele a esta segunda parte su buena dosis de gratuidad artística. No se nos ha preparado convenientemente por una interrelación entre ambas sociedades. Aparece la nueva al final como un "deus ex Machina" que salve a los protagonistas. ¿No hubiera sido mejor darle un valor más acusado dentro de la estructura del film y convertirla en una parte más realista? Es difícil responder a esta pregunta, porque lo que hubiera ganado en realismo y proporción quizás lo hubiera perdido en sugerencia poética y poder de sorpresa.

En suma, Truffaut ha probado una nueva fórmula de hacer cine. El, siempre testigo de verdades urgentes, trata los problemas con cariño de poeta. Basta recordar *Los cuatrocientos golpes* (1959), *Jules et Jim* (1961) y *La piel suave*

(1964). La diferencia de *Fahrenheit 451* está sobre todo en el estilo de la realización. Bien es verdad que no abandona del todo la libertad de cámara característica del movimiento que fundó: "la nouvelle vague"; pero aquí su cine es más fundamental, su montaje más americano, sus encuadres menos rebuscados. Quitando algún fundido en rojo, panorámicas o travelings de "paseo" y primeros planos sin regla alguna tan propios de la nueva ola, es un film sencillo y esquemático, como lo pide el argumento.

Queda algo que nos podemos dejar de hacer notar. Sin hacer obra maestra de género, Truffaut abre camino para una ciencia-ficción que no se queda en el mero divismo estilístico o en los recursos inconfesables de la legión de "agentes secretos". Los espectadores que acababan de ver *Fahrenheit* tienen la conciencia de haber pasado un rato divertido, pero salen con hambre de leer y con unos grados más de cariño hacia los libros.

Extracto de: Pedro Miguel Lamet, Fahrenheit 451. En: François Truffaut. Cineasta. Bilbao: Equipo Reseña.

"Nunca fue Truffaut un lector de obras de ciencia-ficción; de pequeño odiaba a Julio Verne y todo lo relacionado con el género, por eso no sorprende que llegue hasta el relato de Ray Bradbury un poco por casualidad cuando alguien un día le habla de una novela que trata sobre libros. Siempre presentes en sus películas, los libros son motivo de infinitas citas incluso protagonistas de las mismas (...) Entusiasmado por la obra de Bradbury, adquiere sus derechos en veinticinco mil dólares; cifra que considera módica tratándose de una novela americana aunque poco imaginaba

que los problemas vendrían a la hora de buscar financiación a un proyecto que escapaba a las posibilidades de los productores franceses. Después del fracaso de *La piel suave* nadie se decide a invertir en una aventura que lleva consigo tal cantidad de riesgos, por lo que Truffaut debe plantearse rodar la película fuera de su país. Finalmente consigue el apoyo de Ian Lewis, un productor independiente americano que, junto con la Universal, decide llevar adelante el proyecto. Parece que el apoyo de Julie Christie, en el mejor momento de su carrera después del éxito de *Doctor Zhivago*, fue básico para el futuro del film que empieza a rodarse en los estudios Pinewood en Londres, mientras en un plató conjunto al suyo, Charles Chaplin rueda *La condesa de Hong Kong*.

Todas las vicisitudes de la pequeña odisea que fue *Fahrenheit 451* están contenidas en un pequeño diario que después de ser publicado en "Cahiers du Cinéma" tomó forma de libro algunos años más tarde, y que da una idea del desconcierto y aislamiento vivido por Truffaut durante el rodaje del film. Perdido entre un equipo de técnicos ingleses que no cesaban de mirarle con cierto escepticismo, agravada la situación por interminables problemas de producción a los que se unieron sus divergencias con Oskar Werner, que le impidieron rodar determinadas secuencias previstas en el guión original, *Fahrenheit 451* fue un film "raté" desde el inicio en el que los aspectos de relato futurista, contenidos en la obra del autor de las "*Crónicas marcianas*" quedaron totalmente diluidos.

(...) Pienso que su muerte a los 52 años aún nos ha privado de alguna sorpresa, y pese a no poder cumplir ese ideario que cerraba su diario de *Fahrenheit 451*: Soy un cineasta francés que tiene 30 películas por rodar en el curso de los años venideros., algunas triunfarán, otras no y esto me es casi igual con tal de que pueda hacerlas" (...)

Carlos Balagué. Dirigido Por.
Nº 120, diciembre 1984 / nº 22, febrero 1985

Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios